

SAN ENRIQUE DE OSSÓ, PATRONO DE LOS CATEQUISTAS ESPAÑOLES

(Artículo de M^a del Carmen MELCHOR MORAL,
publicado en *Actualidad Catequética*, N^o 186,
abril-junio de 2000, pp.262-278).
Publicado también en Boletín STJ, 2001.

En noviembre de 1998 la Sagrada Congregación declaraba patrono de los Catequistas españoles a San Enrique de Ossó y Cervelló, sacerdote español del siglo XIX. Algún catequista se habrá preguntado, quizás, quién fue este Enrique de Ossó, y en justicia hemos de presentarlo.

Nació en Vinebre (Tarragona) en 1840 y murió en Gilet (Valencia) en enero de 1896. "El amor a Jesucristo le condujo al sacerdocio, y en el ministerio sacerdotal Enrique de Ossó encontró la clave para vivir su identificación con Cristo y su celo apostólico"¹, durante los difíciles años del Sexenio Democrático (1868-1874) y de la Restauración monárquica española (desde 1875).

La ciudad de Tortosa (Tarragona) fue el escenario principal de su acción durante los primeros años de sacerdocio, extendiendo, después, su radio de acción a otras diócesis de Cataluña y del resto de España.

I. ENRIQUE DE OSSÓ CATEQUISTA

Tenía alma de maestro. Desde niño había manifestado el deseo de serlo "porque esto es cosa que muchas almas lleva a Dios"². Pero a la muerte de su madre en 1854, se siente llamado al sacerdocio, comprometiéndose ante la Virgen de Montserrat con una fórmula personalísima, que anuncia su misión futura: "*Seré siempre de Jesús, su ministro, su apóstol, su misionero de paz y amor*"³.

En los años de seminarista en Tortosa y Barcelona su vida fue sencilla. Estudio intenso, vida de piedad y oración diaria, retiros frecuentes en la soledad, práctica de la caridad con los más necesitados, y catequesis informal, organizada espontáneamente por el seminarista durante las vacaciones de verano en su pueblo de Vinebre. El interés y la simpatía por los más pequeños, le llevan naturalmente a ponerles en contacto directo con Jesús, a *hacerles conocer y amar a Jesús*, el mejor amigo. Y desde Jesús, les enseña a rezar a Dios Padre.

Pero cuando Enrique de Ossó se revela como catequista fue a partir de 1869, la época más conflictiva de todo el siglo. El joven Enrique había sido ordenado sacerdote dos años antes y destinado como profesor del Seminario de Tortosa, al que dedicó entusiasmo y energías pastorales durante el primer año. Pero la Revolución de Septiembre de 1868 paralizó la vida religiosa de aquella ciudad, hasta el punto de tener que cerrar el Seminario diocesano. Enrique de Ossó se retiró a su pueblo natal de Vinebre. En aquel obligado retiro de un año pudo compaginar la oración, el estudio, los paseos largos y la catequesis a los niños. Seguramente durante aquellos meses,

¹ Juan Pablo II, homilía de Canonización, Madrid 16/6/1993, en Boletín STJ N^o 149, p. 26

² RT enero 1878, en *Escritos Enrique de Ossó* Volumen III, Roma 1977 (EEO III), 841.

³ TF, en EEO III, 194.

Enrique de Ossó reflexionó largo sobre la situación de la sociedad española, y pensó ya entonces en la necesidad de regenerarla. Por fin, en octubre de 1869, —tras el *obligado* año sabático en Vinebre— regresa Mosén Enrique para reanudar el curso académico 1869-1870. Y entonces el Obispo le hace una encomienda, que él mismo cuenta:

“Nos hallábamos a raíz de la revolución de septiembre, a la que algunos han dado en llamar *la gloriosa*, con la misma justicia que a Escipión se le llamó *africano*, cuando nuestro celoso prelado, el Dr. Benito Vilamitjana y Vila ordenó me encargase de la enseñanza metódica y constante de la Doctrina cristiana a los niños”⁴.

Desde el primer momento, Enrique de Ossó se entrega con ilusión a la misión encomendada. Pone en juego sus dotes de maestro, de apóstol creativo y de organizador. Y en 3 años la ciudad de Tortosa y sus arrabales no tiene más remedio que reconocer la influencia *benéfica* en los niños y, a través de los niños, en las familias y aun en la misma sociedad. El joven Ossó había sabido ganar para esta empresa de la catequesis y comprometer en ella a bastantes sacerdotes, “algunos maestros y maestras y laicos piadosos” y, sobre todo, a muchos estudiantes del Seminario en quienes estaba despertando el gusto y la vocación por esta misión de la Iglesia.

No era un momento fácil para la catequesis. Junto al desconcierto político y las ideologías anticlericales, la Iglesia tampoco vive su mejor momento. No sólo se ha perdido legalmente “la unidad católica”, que no se volverá a recuperar⁵, sino que la mayoría católica vive una religiosidad de devociones, sin profunda conciencia cristiana y sin compromiso temporal. Prácticas devocionales múltiples, piedad popular superficial, gran ignorancia religiosa. “*Es lo más desconsolador en nuestros días — dice Enrique de Ossó— la falta del conocimiento y amor de Jesucristo [...]. Se oye pronunciar el nombre de Jesús como si fuese una persona extraña*”⁶. Los cristianos no saben qué significa ser *discípulo de Cristo*, desconocen su realidad bautismal, la grandeza y la dignidad de ser hijo de Dios. Por eso viven sin coherencia, y expuestos a las corrientes ateas. Sin razones para creer, son más vulnerables al error, a cualquier ideología laica.

La mayoría de los sacerdotes tienen escasa formación teológica y poca preocupación pastoral. Han abandonado la catequesis y la educación cristiana del pueblo, ocupados en componer una predicación vacía y retórica que no evangeliza. Muchos de ellos sólo aspiran a *capellanías* privadas, *canonjías* y *beneficios*. Además, por su ignorancia, son motivo de mofa y ridiculización de los sectores más anticlericales.

Enrique de Ossó es consciente de esta situación de la Iglesia y actúa coherentemente. Cree en la eficacia educativa y evangelizadora de la catequesis, y quiere comprometer a otros, contagiándoles sus convicciones y su entusiasmo. Sabe que “la enseñanza y explicación del Catecismo es una función esencialmente sacerdotal, que no se puede abandonar a ningún seglar, aunque estos pueden ser también excelentes colaboradores”⁷, pero ha tenido la dolorosa experiencia del

⁴ *Guía Práctica del Catequista* (1872), en EEO I, 29-30. En adelante citaremos la obra: GC

⁵ La Constitución liberal (1869) establecía todas las libertades: “de cultos, de asociación, de cátedra, de prensa, etc. Y la C. moderada de la Restauración (1876) mantuvo la *tolerancia* (aunque no total libertad) religiosa.

⁶ GC, en EEO I, 111-112.

⁷ GC, en EEO I, 74.

desinterés de “muchos de ellos que, por la edad o múltiples ocupaciones, se hallan impedidos de poder consagrarse con constancia a la enseñanza catequística”⁸. En realidad la razón profunda es más grave:

“¿Cómo aceptar con gusto lo que promueve y aumenta los intereses de Jesús un corazón que solo busca los suyos? ¿Cómo recibir con agrado lo que da a conocer y amar a Jesucristo, un alma que no le conoce a penas y no le ama?”⁹.

Por eso Enrique de Ossó acude a los jóvenes que se preparan para el sacerdocio. Desde que asumió la dirección de la Asociación Catequística, la obra va *in crescendo*. Buena respuesta de los catequistas: “Empezamos con algunos jóvenes seminaristas”, nos cuenta él mismo. Y éxito total con los niños y las niñas de Tortosa y arrabales: “a los pocos días reunimos como unos quinientos entre niños y niñas. Siguió su marcha progresiva, y al despedirnos para ir de vacaciones contábamos cerca de ochocientos”. Al curso siguiente (1870-71), “fue más numerosa la asistencia, porque andaba mejor organizada”. ¡“Ocho secciones catequísticas”!. En la fiesta de final de curso “se repartieron confites a cada uno de los más de mil quinientos niños allí reunidos”¹⁰.

En octubre de 1871 “de ocho, subieron a doce las Catequísticas”. Para estas fechas está ya redactado un Reglamento completo¹¹, que nos da idea de la intensa actividad catequética en la ciudad de Tortosa. Hay muchos catequistas, organizados por secciones y niveles en torno a las doce parroquias o iglesias donde convocan a los niños. Todos los catequistas se reúnen una vez a la semana para evaluar las sesiones dominicales y rectificar los fallos, preparar conjuntamente la sesión de catequesis, estudiar juntos algún aspecto doctrinal, programar actividades conjuntas, orar juntos en cuanto catequistas, proponer y aceptar nuevos miembros activos, etc. Increíble tanta actividad, y además, realizada en equipo. Increíble tal organización y creatividad, si no lo viéramos escrito¹². El Reglamento incluye orientaciones metodológicas y didácticas, describe cómo debe ser y cómo debe hacer el educador catequista, y cuáles han de ser sus estrategias pedagógicas: “Es necesario hacerse amable...”, “es absolutamente necesario cautivar la atención de los niños”, “hablando poco el Catequista, y haciendo hablar a los niños”¹³.

En una época en la que la actividad catequética apenas se cultiva en las parroquias, tiempos en que los sacerdotes prefieren otros ministerios de mas prestigio y beneficio, sólo un catequista convencido como Enrique de Ossó, maestro nato, tiene la creatividad y el tesón necesarios para sacar a la catequesis de la crisis en que se encontraba y del desprestigio. Mosén Enrique pone todos los medios a su alcance para revalorizar una misión tan importante, y lo consigue. Con esta finalidad redactará y publicará la *Guía Práctica del Catequista*, y con este fin proyectaba ya, por esas mismas fechas, una liga o federación catequística, con revista mensual, que aglutinara a todos los catequistas españoles¹⁴.

⁸ GC, en EEO I, 75.

⁹ GC, en EEO I, 76.

¹⁰ “*Al que leyere*”, prólogo de GC, en EEO I, 29-33.

¹¹ Lo sabemos por una carta. Enrique de Ossó lo quiere imprimir junto con “una instrucción del modo de hacer catecismo” (Cfr. *Cartas de San Enrique de Ossó y Cervellò al Dr. Felix Sardà y Salvany*, Edición preparada por G. VOLPE, Barcelona STJ 1997. Carta Nº 13 de 6/5/71).

¹² GC, en EEO I, 178-185. Había también un Reglamento para los niños: p. 185

¹³ GC, en EEO I, 184.

¹⁴ Cfr. Carta Nº 18 a Sardà, que luego veremos.

II. ENRIQUE DE OSSÓ FORMADOR DE CATEQUISTAS: “*La Guía Práctica del Catequista*”.

El director de la Asociación Catequística de Tortosa publica, por fin, en agosto de 1872, su primera obra, titulada “*Guía Práctica del Catequista en la Enseñanza metódica y constante de la Doctrina Cristiana*”. Dos cartas del autor, al que iba a ser su censor, son la mejor presentación de este breve tratado de Catequética. La primera está escrita en julio:

“Mi buen amigo: ahí va con la bendición de Dios mi primer ensayo. No lo mire con pasión como su autor, por eso corríjale sus defectos sin ningún miramiento. El original es tal como lo escribí la primera vez. Conozco debía limarse y darle en algo más orden, pues escrito está en varias épocas, y no siempre estando el ánimo libre y tranquilo”¹⁵.

En la segunda carta, de agosto, se ponen de relieve los defectos de redacción ya advertidos, y que no le han pasado desapercibidos al censor. Defectos comprensibles, pues estamos ante la obra novel de un catequista, y no de un teórico de Pastoral:

“Recibida su censura con agradecimiento. Es verdad: mi obra no es *releída*, pues en varios tiempos fue compuesta, y como soplabá. Deb[er]ía refundirse, pero no hay tiempo. Si hacemos la 2ª edición la corregiré otra vez [...]. Otro día le mandaré mi proyecto de liga, federación o Apostolado de la catequística por toda España. Lo tiene mi Sr. Obispo, y espero su censura. Habría hasta Revista catequística como lazo de unión...”¹⁶.

La ***Guía Práctica del Catequista*** es un libro que nace de la experiencia y que quiere llevar a otros a la experiencia de catequistas. El Autor se presenta a sí mismo como *Catequista* y como *Guía* de catequistas, precisamente porque él ha recorrido antes el camino.

La obra es el fruto de una reflexión sobre la misma práctica, de la que nace una pedagogía y una orientación didáctica. Robando tiempo al sueño, ha confrontado los frutos con los criterios de acción y las finalidades de la catequesis. Ha leído algunos autores que ratifican su experiencia. Ha llegado a unas convicciones personales muy profundas y, por eso, después de 3 años de experiencia reflexionada, Enrique de Ossó considera que ha llegado el momento de publicar una *Guía práctica*. Una *Guía* que servirá no sólo a sus catequistas de Tortosa, donde ha hecho escuela, sino a otros catequistas a quienes no podía llegar directamente su magisterio:

¹⁵ Carta Nº 17 a Sardà.

¹⁶ Carta Nº 18. Todavía en agosto le escribe otras dos veces, al menos hablando de la estructura del libro: “El capítulo 1º lo he dividido en dos: uno para la historia de la catequística en España [...]. No sé si la división en capítulos, artículos y párrafos es muy seguida. Si le parece se convertirían en capítulos... (10/8/72, Nº 19). “Irán mañana más pruebas. Ya casi desespero por ver terminada mi obrita [...] En la censura, si os parece, indicad que mi obrita es de utilidad a maestros y padres de familia. Yo no digo nada” (20/8/72, Nº 20).

“...Son reglas ya probadas, y que las recomienda como muy excelentes *la experiencia de algunos años* [...]. Pruébalo, si en tu pecho arde una centellita siquiera de amor a Jesucristo”¹⁷.

Leído este libro, 125 años después de su redacción, no podemos menos de reconocer sus méritos y sus límites. La obra tiene muchos defectos técnicos y literarios y, sobre todo, está lejos de nosotros el momento cultural y eclesial en que se escribió. Pues ni las categorías culturales y teológicas, ni la visión de Iglesia, ni la antropología, ni los planteamientos pastorales de entonces son los nuestros. Sin embargo, treinta años después del Vaticano II, la *Guía Práctica del Catequista* sigue hablando del corazón de fuego de Enrique, del apóstol apasionado por Jesús y por la persona humana. Y su lectura sigue contagiando a los catequistas y evangelizadores de hoy, especialmente a los jóvenes. Las actitudes interiores y las cualidades pedagógicas del educador nato que fue Enrique de Ossó, siguen llegando al corazón de muchos catequistas. Y con sus lecciones prácticas, Enrique sigue enseñando a muchos a *ensayar* algunos recursos didácticos especialmente eficaces según su propia experiencia.

CONTENIDO Y ESTRUCTURA DE LA GUÍA

El Autor PRESENTA la obra “escribiendo un **PROLOGO DE HECHOS** y no de palabras vanas”¹⁸. Una “reseña histórica”, “una muestra de los resultados prácticos que siguiendo a este *Guía* hemos obtenido en la enseñanza del Catecismo”. Quería que fueran los frutos, los que dieran credibilidad a sus palabras.

Antes del primer capítulo, a modo de **PREFACIO**, ofrece la obra de Juan Carlos Gersón (1362-1429), el “Gran Canciller de la Universidad de París que, juzgando que la obra del Catecismo era más excelente y de más fecundos resultados que la enseñanza de la teología, se despojó de todas sus dignidades [...] para dedicarse por sí mismo a la enseñanza del Catecismo de los niños”¹⁹. Tanto la personalidad del autor como el título: *Tratado para encaminar a los niños a Jesucristo*, son significativos. Así lo explica el mismo Enrique de Ossó: “Con la razonada y tierna exposición de Gersón hemos empezado nuestro trabajo, y lo concluiremos con la autorizada Constitución del papa Benedicto XIV (Roma, 1742). Encerrado nuestro humilde trabajo entre estas dos obras maestras de la catequística, adquirirá tal vez algún valor”²⁰. Era una manera de poner buen *marco*, para realzar el *cuadro*.

El cuerpo de la OBRA se divide en **TRECE CAPÍTULOS** y una **CONCLUSIÓN**. No todos tienen la misma extensión ni importancia. Los agrupamos en tres partes, de acuerdo con el tema.

LA PRIMERA PARTE comprende los CUATRO PRIMEROS CAPÍTULOS, que presentan en conjunto un carácter INTRODUCTORIO y motivador. Desde el punto de vista formal ésta es la parte peor estructurada. No se corresponden los capítulos y los temas, pero mantienen la unidad intencional. A través de su exposición, Enrique de

¹⁷ Introducción GC, en EEO I, 32.

¹⁸ “Al que leyere” GC, en EEO I, 29

¹⁹ GC, en EEO I, 33.

²⁰ CG Cap. 1º, EEO I, 64.

Ossó busca PERSUADIR al lector, posible catequista, de la IMPORTANCIA y la NECESIDAD de la Catequesis.

De ello habla explícitamente el CAPÍTULO 1º. Una vez definido el concepto de catequesis, *demuestra*, por línea apostólica, que ésta es la ocupación más importante en la Iglesia: “Jesucristo, modelo del Catequista, [que] no vino al mundo para hacer grandes discursos oratorios, sino para catequizar en la más exacta y hermosa acepción de la palabra. Catequizó a los Apóstoles, a los judíos, y de modo especial a los niños”²¹. “Los Apóstoles, a imitación de Jesucristo, no convirtieron al mundo con grandes discursos, sino haciéndose pequeños en medio de los pueblos para explicarles las verdades de salud como a niños [...] Y los más grandes ingenios y celosos OBISPOS siguieron estos ejemplos”²². Continúa argumentando, apoyándose en la práctica y en la doctrina de la Iglesia Universal a lo largo de la historia.

El 2º CAPÍTULO está dedicado a repasar la “Tradición catequética de España, siempre floreciente, a excepción de nuestros días, “que no son favorables a la Doctrina católica”²³.

Concluye este capítulo 2º indicando la FINALIDAD de la *Guía* y especificando los DESTINATARIOS de la obra: “Convencidos de estas verdades [...], nuestro trabajo se dirige a formar buenos y celosos catequistas”:

➤ Los SACERDOTES:

“...a *excitar el celo* de mis venerables hermanos en el sacerdocio [...] toda vez que la enseñanza y explicación del catecismo es función esencialmente sacerdotal, que no se puede abandonar...”.

➤ Los SEGLARES, MAESTRO y MAESTRAS:

“... a *despertar* en los seglares piadosos, en los maestros y maestras, que también pueden coadyuvar a la regeneración de la sociedad, un vivo interés por la enseñanza de la Doctrina a la juventud...”

➤ Los FUTUROS SACERDOTES:

“Y sobre todo, a *formar* a la juventud estudiosa (que un día serán pastores, sacerdotes) activos propagadores del reinado de este divino Redentor; reinado que debe hacerse propagando su conocimiento y amor en las almas cristianas, en especial de la niñez, *porque afianzar lo presente es triunfar del porvenir*”²⁴.

En el CAPÍTULO 3º, el Autor abre un diálogo con los SEMINARISTAS — principales destinatarios de la *Guía*—, en quienes espera encontrar eco al presentar su proyecto de formación y de pedagogía catequética. Quiere ayudarles —les dice— a “superar las primeras dificultades de la carrera sacerdotal [...] a tener cierta destreza que solo se adquiere con la práctica”²⁵.

El CAPÍTULO 4º cierra esta primera parte PROPAGANDÍSTICA repitiendo razones: “No se pueden calcular las ventajas que la enseñanza del Catecismo reporta a los fieles, a una parroquia, a toda la cristiandad [...]. El catecismo, así como es la

²¹ GC, en EEO I, 57.

²² GC, en EEO I, 58.

²³ GC, en EEO I, 72-73.

²⁴ GC, en EEO I, 74.

²⁵ GC, en EEO I, 77.

última esperanza de regeneración del mundo, debe ser el primer cuidado del celoso sacerdote”²⁶. Aquí se intensifica el tono apologético, propio de los escritos catequéticos de este siglo.

Al final del capítulo se habla de lo más interesante: LOS NIÑOS, destinatarios prioritarios de la Catequesis, por dos razones. Porque “estos niños serán un día padres de familia, empujarán las riendas del gobierno de un pueblo...”²⁷, y su educación cristiana es el “único secreto infalible para obtener la restauración social”. Y “además, la acción del sacerdote católico [...] entre ciertas gentes no tiene entrada, no se escucha su voz. Pues bien, los niños serán el auxiliar del sacerdote, un misionero para aquellos padres, para aquella familia [...] Y este pequeño apóstol, dirigido por las oportunas lecciones de su Catequista, logra lo que nunca hubiera podido obtener el más sabio sacerdote”²⁸.

LA SEGUNDA PARTE comprende también CUATRO CAPÍTULOS. Son el NÚCLEO de la obra, que podemos considerar de TEOLOGÍA CATEQUÉTICA. Están llenos de resonancias BÍBLICAS. El EVANGELIO y la teología PAULINA fundamentan la acción catequética. En estos capítulos están ya los elementos fundamentales de la espiritualidad de Enrique de Ossó. Revelan su particular comprensión del misterio de Cristo y su evangelio, así como una misión ya asumida: **Hacer que Jesús sea conocido y amado, hasta la configuración con Cristo.**

El CAPÍTULO 5º trata de la FINALIDAD y NATURALEZA de la Catequesis, que deben ser bien conocidas por el Catequista. A pesar de su brevedad, hay una retórica propia de la época que oscurece el profundo contenido del capítulo:

“Las mejores empresas se malogran las más de las veces por falta de unidad, de fin, de objeto determinado. Para que el buen Catequista [...] no arroje sus tesoros en saco roto queremos precisar el fin que ha de tener. Si está bien penetrado de él, enamorado de él, de seguro pondrá en práctica con celo y constancia los medios más aptos a su alcance. Este fin “no es otro que [...] cautivar el corazón de los niños para formar con toda perfección la imagen divina de Jesús en los lienzos de su alma inocente. En una palabra, **vestirlos del hombre nuevo y despojarlos del viejo**, como encarga san Pablo”²⁹.

Y el Autor se permite una advertencia, desde la sabiduría que da la experiencia:

“No extrañe, pues, el Catequista que, atendida la importancia de este fin, se lo recuerde muchas veces en esta **instrucción**, porque he visto por experiencia que sólo son buenos catequistas los que han comprendido esta verdad; y el salir más o menos excelentes catequistas, depende de los grados de persuasión mayor que se tiene de ella”³⁰.

La Catequesis es una ACTIVIDAD DE NATURALEZA DIVINO-HUMANA. Acción de Dios, a través de la Iglesia en la persona del Catequista. Es absolutamente

²⁶ GC, en EEO I, 80.

²⁷ GC, en EEO I, 81.

²⁸ GC, en EEO I, 81-82.

²⁹ GC, en EEO I, 86.

³⁰ GC, en EEO I, 86.

necesario mantener viva esta conciencia en el catequista, para no desvirtuar la naturaleza de la catequesis:

“Para que la grandeza y sublimidad de la empresa no haga desmayar al Catequista, considere que no está solo; porque si es una verdad de fe que conviene siempre tener presente —y más al tratarse de una obra sobrenatural— lo que dijo Jesucristo: “*Sin mí nada podéis hacer*” (Jn 15,5); también es igualmente verdad, como exclamaba el Apóstol san Pablo: “*Que todo lo puedo en Dios que me conforta*”(Fp. 4,13). Este *todo* y este *nada* son como los dos puntos cardinales que obran las maravillas de la gracia”³¹.

El CAPÍTULO 6º es el más largo y denso de la obra, dedicado en su totalidad al CATEQUISTA. El perfil del catequista, diseñado por Enrique de Ossó en este capítulo, coincide prácticamente con su imagen del sacerdote, principal responsable de la Catequesis, y no está lejos de lo que dice hoy la Teología pastoral. Solo este capítulo merecería un estudio, imposible en estas páginas, por lo que nos limitamos a subrayar las ideas eje.

El rasgo caracterizador del Catequista es una exigencia de su misión:

“Si el fin del Catequista es formar en el corazón de los niños la imagen perfecta de Jesús, darlos a luz otra vez [...] hasta que se forme en ellos Jesús [...], menester es, que ***esta imagen divina de Jesús se halle perfectamente grabada, esculpida en el alma del catequista***”³².

El Catequista ha de ser amigo de Jesús, ‘persuadido de que *sin Jesús nada puede hacer* a Jesús acuda, a Jesús ore, a Jesús y de Jesús hable y por Jesús lo haga todo”³³:

“Es para él de absoluta necesidad que ame a Jesús, que se una a Jesús, que viva de Jesús, y no ceje en este propósito hasta que con toda verdad diga con el Apóstol: “***Vivo yo, mas no yo, porque Jesús vive en mí***”. Así será su ministerio fructífero para sí y para las almas a él confiadas”³⁴.

La segunda parte del capítulo está dedicada a LA FORMACIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA. Fundamental la formación TEOLÓGICA y doctrinal, porque “nadie puede dar lo que no tiene”. “Antes de enseñar, debemos estudiar, aprender bien y mucho”. “Instrucción sólida, ideas claras, exactas sobre lo esencial del dogma y moral, sobre el símbolo, los Sacramentos, etc.”³⁵. Se trata de una preparación para la que es necesario el espíritu de sabiduría que se adquiere sobre todo con oración. “Prepárese con esmero con estudio y oración”³⁶.

³¹GC, en EEO 1,86. El texto lo hemos cortado por razón de espacio, pero es uno de los más representativos de la confianza ilimitada en Dios, de Enrique de Ossó.

³² GC, en EEO 1,88.

³³ GC, en EEO 1,89.

³⁴ GC, en EEO 1,90.

³⁵ GC, en EEO 1,94-95.

³⁶ GC, en EEO 1,97.

Junto con la formación doctrinal, Enrique de Ossó destaca TRES ACTITUDES que cree él características del buen Catequista, fruto del Espíritu que trabaja en el interior.

- El catequista ha de ser un HOMBRE DE ORACIÓN, que vive profundamente el don de Piedad. Está llamado a ser maestro de oración de los niños, y esto sólo es posible manteniendo una profunda relación con Dios.
- El catequista ha de ser un hombre LLENO DE DULZURA Y CORDIALIDAD. Humilde y manso como Jesús, tierno como una madre. “Debe comenzar por ganarse el corazón de los niños y hacerse amar de ellos”³⁷.
Hay una larga enumeración de rasgos identificadores la verdadera dulzura: “Llena de la memoria de Jesucristo, tan tierno con los niños...”³⁸.
- El tercer rasgo identificador del Catequista, apasionado por el Reino de Dios, es el CELO O EL AMOR APOSTÓLICO. “Como la llama ardiente del fuego del amor divino: un deseo vehemente de dar a conocer a Dios, de formar o perfeccionar la imagen de Jesús en todas las almas para lograra su salvación, cueste lo que costare”³⁹. “Este celo, como la caridad que lo anima, debe ser universal, si bien deben señalarse tres clases de personas”. Enunciamos sin comentario las opciones preferentes de Enrique de Ossó: 1ª: Los niños inocentes. 2ª: Los pobres. 3ª Los niños que han nacido de padres sin fe, o que viven rodeados de escándalos”⁴⁰.

A modo de síntesis o, más bien, como fundamento de estas actitudes, Enrique de Ossó habla de lo que hoy entendemos por *vida teologal*. “El amor y el espíritu de fe, que no alcanzarás —le dice al joven aspirante a Catequista— sin la oración, sin pedirlo mucho al Corazón de Jesús”⁴¹. Sin pretenderlo, Enrique de Ossó nos ha dejado en este capítulo la descripción espiritual de sí mismo.

Los CAPÍTULOS 7º y 8º tratan del DOBLE OBJETIVO de la Catequesis, La INSTRUCCIÓN y La SANTIFICACIÓN. Podemos hablar también de TAREAS de la Catequesis y de CONTENIDOS. Es en estos planteamientos teóricos donde se nota especialmente que estamos ante un texto de 1872. Referencia exclusiva a la dimensión doctrinal y moral-testimonial. Sin embargo, en el conjunto de la obra se descubre la presencia de otras dimensiones de la fe y otras tareas de las que implícitamente se ocupa la catequesis. La iniciación a la oración personal y la celebración de la fe, no solo en los sacramentos, y la dimensión comunitaria de la fe hecha vida, están presentes en la *Guía*, aunque expresado en términos de la época.

El CAPÍTULO 7º se refiere a LOS CONTENIDOS que deben enseñarse. Se limita a enunciar los tradicionales de la Iglesia Católica (los misterios principales, el Símbolo, las virtudes teologales, los mandamientos y sacramentos, los novísmos, las virtudes cristianas) pero cuando llega a JESÚS, “la parte esencial del Catecismo que todos los Catequistas tomarán con decidido empeño”, Enrique de Ossó se extiende

³⁷ GC, en EEO I,101.

³⁸ GC, en EEO I,103.

³⁹ GC, en EEO I,104.

⁴⁰ GC, en EEO I,105.

⁴¹ GC, en EEO I,107.

voluntariamente lleno de amor y celo. “Jesús es la piedra angular, el principio y fin de nuestra salud; nuestra vida eterna su conocimiento [...]. ¡Feliz el catequista que sepa inspirar en el alma de los niños un vivo conocimiento, un amor tierno hacia la persona de Jesús”⁴², pues la meta de la Catequesis es **la configuración con Cristo, la vida en Cristo**.

El CAPÍTULO 8º habla de SANTIFICACIÓN, segunda tarea de la Catequesis, meta y fin de la Instrucción. “Si el Catequista sólo enseña, ilustra el entendimiento, y no mueve el corazón, no lo santifica con ejemplos de piedad y virtudes, solo cumple la mitad de su obligación. La santificación de los niños debe ser, pues, el fin al que el Catequista dirija sus esfuerzos”⁴³. La santificación consiste en FORMAR A CRISTO EN EL INTERIOR DEL NIÑO, y esto requiere un proceso de muerte al pecado —*vincente ipsum*— y vida en Cristo. Hay algunos medios, especialmente útiles para seguir este proceso: El sacramento de la penitencia, que ayuda al conocimiento propio, y la contemplación de la vida de Jesús, para conocerle a Él y seguirle⁴⁴.

LA TERCERA PARTE constituye la parte más PRÁCTICA del libro, aunque ya en los capítulos 7º y 8º había elementos metodológicos que hemos omitido aquí. Ahora, en los CINCO últimos CAPÍTULOS ha llegado el momento de hablar de METODOLOGÍA Y DIDÁCTICA.

El CAPÍTULO 9º justifica y explica los tres adjetivos del título: “*Práctica... metódica... y constante...*”. El Autor habla de “medios extrínsecos”, secundarios ciertamente, pero que “son reglas ya probadas que las recomienda como muy excelentes la experiencia de algunos años”⁴⁵. Algunas de ellas, están ya lejos de las necesidades de nuestra época, como por ejemplo, la insistencia en “un local y asiento a propósito”, “las recompensas” o la conveniencia de un “reglamento para los niños”. Otras, sin embargo, responden a la psicología del niño, y por ello, siguen teniendo actualidad: El cultivo de “EL CANTO”, “que es el alma del Catecismo”⁴⁶, y las indicaciones didácticas de la instrucción, pues “para enseñar con fruto a los niños, es menester que el Catequista AGRADAR a sus oyentes, y les CAUTIVE el ÁNIMO. Es indispensable que sean sus instrucciones BREVES, CLARAS y AMENAS”⁴⁷. “Las preguntas deben ser vivas, rápidas y variadas”. “Se ha de hacer hablar mucho a los niños, y debe hablar poco el Catequista [...] pues unos a otros se escuchan con placer”. Todo está en función de crear un ambiente positivo, de escucha y de trabajo, “para tener atentos y contentos a los niños” para lo que es necesario, además, “establecer cierto ORDEN”⁴⁸.

EL CAPÍTULO 10º pone de relieve una de las CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LA INFANCIA, “la inconstancia y movilidad de los niños”, que determina muchos de los aspectos didácticos y metodológicos. “Los niños aman la variedad y la NOVEDAD, y nada les gusta tanto como ciertos ejercicios que nunca han visto”, de ahí la VARIEDAD con que debe organizarse la SESIÓN DE CATEQUESIS de hora y media: “canto, preguntas, explicación, recitación del evangelio del domingo,

⁴² GC, en EEO I, 112-113.

⁴³ GC, en EEO I, 126.

⁴⁴ GC, en EEO I, 130 y 133.

⁴⁵ Introducción a GC, en EEO I, 32.

⁴⁶ GC, en EEO I, 143.

⁴⁷ GC, en EEO I, 113 ss.

⁴⁸ Aunque en todo el capítulo desarrolla la oportunidad de estos medios, ya en el capítulo 6º, art. II y III, había hablado de la didáctica de la instrucción (GC, en EEO I, 113-125.)

oraciones, plática”, de manera que “no tengan ocasión de fastidiarse los niños”, que no haya lugar al aburrimiento. Además de la creatividad diaria, Enrique de Ossó recomienda “algunos medios que la experiencia ha coronado de los más felices resultados y son: las FIESTAS, las PROCESIONES organizadas solo para ellos, y los DIÁLOGOS y conferencias, hoy las llamaríamos DRAMATIZACIONES didácticas. Son tres medios didácticos ricos y eficaces, que requieren preparación “se hacen desear con tiempo como una cosa magnífica, sorprendente”, que ponen en juego muchas capacidades. Cultivan la creatividad y la espontaneidad de los niños, la capacidad de trabajar en equipo, la dimensión comunitaria de la fe, no sólo hacia adentro sino hacia fuera de la Catequesis, que tienen repercusión en las familias y aún en la ciudad. Estas actividades “extraordinarias” de los niños son además medios *indirectos* de Catequesis de adultos⁴⁹.

Por fin los CAPÍTULOS 11º, 12º y 13º describen las tres SECCIONES o NIVELES de Catequesis: “El Catecismo de los PEQUEÑOS”, “El Catecismo de los que están próximos a recibir la PRIMERA COMUNIÓN” y “El Catecismo de los que ya han comulgado, que llamaremos de PERSEVERANCIA”. Ya sabemos de la importancia que da Enrique de Ossó a la Catequesis de los niños, como Jesús, que “mostró especial predilección por los pequeñuelos”. De acuerdo con la psicología moderna, Enrique de Ossó tiene la convicción de que “las primeras impresiones nunca se borran: las enseñanzas que se reciben en la primera edad jamás se olvidan”⁵⁰.

Respecto del tercer nivel de Catequesis, el Catecismo de Perseverancia, insiste en que “no se les debe abandonar a sí mismos al entrar en la pubertad, que es cuando más necesitados están de cuidados...”. Propone para este nivel UN NUEVO Y DISTINTO PLANTEAMIENTO de la Instrucción —está insinuando el sistema cíclico— y “después de dos o más años que frecuentan el Catecismo de perseverancia, hágaseles pasar a alguna asociación que se juzgue oportuna, porque el nombre de Catecismo, cuando son de alguna edad mortifica su amor propio”⁵¹. De hecho, el mismo fundo varias asociaciones masculinas y femeninas para continuar la catequesis de adultos, que entonces no podía llamarse Catecismo.

En la **CONCLUSIÓN** insiste en lo que ya está dicho. Y todo se justifica desde la intención:

“Nos hemos detenido diciéndote muchas cosas buenas, lector amigo, para decidirte a que te consagres a la trascendentalísima ocupación de la enseñanza de la Doctrina cristiana todo nuestro afán, como habrás podido observar, se dirige a formar buenos catequistas”⁵².

Sale también al paso del posible desaliento de algunos lectores, que al terminar el libro podrían lamentarse: “No está escrito para mí este libro, en mi pueblo no es practicable lo que en él se propone. Dejémoslo correr todo, y sigamos como hasta ahora”⁵³. A estos tales, les da una consigna práctica:

“Dejad a un lado [lo imposible] y ensayad al menos lo que podéis. No os pido que pongáis en planta todos [los medios], sino que probéis su

⁴⁹ GC, en EEO I,154-159. Merece la pena leer el capítulo entero que manifiesta gran agudeza psicológica, empatía con los niños y conocimiento sus gustos.

⁵⁰ GC, en EEO I,159.

⁵¹ GC, en EEO I,174.

⁵² GC, en EEO I,176.

⁵³ GC, en EEO I,176.

bondad, y salgáis de la rutina que se estaciona y no quiere salir del carril ...”

La RUTINA es como un cáncer que corroe la vida, uno de los mayores males para un educador. Enrique de Ossó conoce SUS CONSECUENCIAS y las describe con realismo, y con la esperanza de actuar como antídoto contra ese mal:

“...No admite la posibilidad de algún progreso, de alguna mejora en la enseñanza del Catecismo, y que prosiguiendo de modo rutinario hace despreciable a los adultos el aprender la Doctrina, y fastidia los niños, que abandonan el Catecismo o no van allí sino con disgusto y para más fastidiar al aburrido catequista, mira como una carga pesada el estar con los niños, y suspira porque llegue la hora de despedirlos con mal humor, gritos e impacencias”⁵⁴.

“Recuérdese, como ya advertimos al principio —termina el libro—, que sólo somos un *Guía* del Catequista y nada más”⁵⁵.

A continuación de la *Guía*, se publica el Reglamento, la Constitución de Benedicto XIV, y unos materiales didácticos auxiliares: Los evangelios de todos los domingos del año, devociones escogidas y una colección de cantos con su música.

III. CONCLUSIÓN: ACTUALIDAD DE ENRIQUE DE OSSÓ

Al acercarnos a la actividad catequística de los primeros años de Enrique de Ossó y a su obra catequética la *Guía Práctica*, descubrimos aspectos que lo sitúan como *pionero* de la Catequesis, y de la Pastoral catequética que está naciendo como tal. Luis Resines, en su historia de *La Catequesis en España* habla precisamente de esto, y considera a Enrique de Ossó como iniciador “de la pedagogía catequética, es decir, de la rama de la pastoral que se ocupa —de una manera sistemática, reflexionada, teológicamente cimentada, y con todo el rigor de un conocimiento científico y sólido— de elaborar criterios sobre la catequesis, es decir, sobre la práctica llevada a cabo”⁵⁶.

Leyendo su obra, tal vez, también lo reconocemos como *profeta* de nuestro tiempo, el de la nueva evangelización de la Iglesia con una catequesis de carácter misionero, en esta vieja Europa en la que se oscurece el sentido de Dios⁵⁷.

Quiero evitar una larga enumeración de rasgos significativos, que al lector ya le habrán llamado la atención seguramente. A la luz de los documentos postconciliares y especialmente del nuevo ***Directorio General para la Catequesis***, destaco, a modo de síntesis, cuatro aspectos que me parecen especialmente actuales:

⁵⁴ GC, en EEO I,177.

⁵⁵ GC, en EEO I,177.

⁵⁶ L. RESINES, *La Catequesis en España*, Madrid BAC, 1997, 606. Es interesante conocer lo que dice este autor de los tres pioneros del siglo XIX, entre los que Enrique de Ossó sería el segundo (pp. 606-615).

⁵⁷ Cfr. *Directorio General para la Catequesis*, de la Sagrada Congregación para el Clero, Librería Vaticana, Ciudad del Vaticano 1997, Nº 29. En adelante lo citaremos: DGC.

1. Enrique de Ossó entiende **la Catequesis como verdadero ENCUENTRO** del cristiano con Dios en Jesús, por mediación de la Iglesia y en la persona del catequista. De ahí la importancia fundamental de la persona que acude a la Catequesis —del niño, y de Jesús, los dos protagonistas del *encuentro*. Esencial es también el papel de la mediación eclesial, el catequista que ha de aprender la *pedagogía de la fe*, pues su misión es favorecer ese encuentro con un lenguaje existencial, inspirado en *la pedagogía de la Encarnación* (Cfr. DGC 139-143).

2. **La centralidad de JESUCRISTO** esta puesta de relieve en todos los capítulos de la obra, dentro de un planteamiento cristológico actual. “El Fin definitivo de la Catequesis —que coincide con el *único interés* de Enrique de Ossó— es poner no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (DGC 80). Podemos hablar de una pedagogía de la *configuración con Cristo* en la *Guía*⁵⁸. Por eso, de Jesús nos interesa todo. Sus palabras, que hay que escuchar. Sus gestos salvadores y sus misterios, que hay que contemplar. Su vida toda, que queremos seguir. Su Evangelio — Él mismo, Dios y hombre—, que revela a Dios y que nos descubre quiénes somos nosotros (GS 22). Con Jesús nos encontramos en su Palabra, en los hermanos, en la Eucaristía, y lo conocemos y amamos estando muchos ratos a solas con Él en la oración. Nos interesa todo lo de Jesús. Nos ocupamos de “*sus intereses*”, que son el Padre y los hermanos.

3. **La prioridad de la PERSONA, y concretamente del NIÑO.** Es cristiano por gracia de Dios, llamado a nacer de nuevo, a “*revestirse de Cristo*”, a “*pensar como Jesús, hablar como Jesús, actuar como Jesús, y a hacerlo todo en unión de Jesús*” (Cap. 4º y 5º). Amor al niño y la niña, futuros hombres y mujeres, *constructores* de la sociedad y de la Iglesia. Y el reconocimiento del valor “actual” del niño, en cuanto *apóstol, misionero y catequista* de toda la familia.

De aquí deriva la importancia de la adaptación a las características del niño, el interés por conocer su psicología, y la necesidad de tener en cuenta sus posibilidades y sus límites. La elección de una pedagogía cordial, alegre, que se sirve de las imágenes o iconos, cultiva el canto y valora la actividad de los niños, no es más que una consecuencia del Amor y el reconocimiento de la dignidad de los niños (desde el cap. 4º en adelante).

4. **La Importancia del CATEQUISTA, mediador** del encuentro con Jesús. Testigo de Jesús, y que, como Jesús, enseña más con su vida que con sus palabras (Cap. 4º, 5º y 6º). La descripción de la espiritualidad del catequista y la necesidad de la formación teológica y pedagógica, son consecuencia de la consideración del Catequista en la clave de la *pedagogía de la fe* (Cfr. DGC 143, 156 y 235-240).

Por otra parte, el valor del trabajo en equipo de los catequistas, que se pone de relieve sobre todo en el *Reglamento*, responde también a la valoración de la mediación del Catequista en la Iglesia, y se adelanta en el planteamiento y la organización a lo que dice el DGC de la Iglesia local (Cfr. V Parte, Capítulo IV).

⁵⁸ *Pedagogía de la oración* de Enrique de Ossó, que ofrece en obras posteriores, como: *Cuarto de Hora de Oración* (1874), (en EEO I, 240-479). y *Un Mes en la Escuela del Corazón de Jesús* (1894), (en EEO III, 456-629). De esta última obra de madurez, recoge fragmento bellísimo, del *Prólogo*, el Oficio de Lecturas de su fiesta, 27 de Enero.

Termino con unas palabras de Juan Pablo II en la homilía de su Beatificación: “Fue uno de los más grandes catequistas el siglo XIX, lo que le hace muy actual en un momento en que la Iglesia reflexiona sobre su deber de catequizar que incumbe a todos sus hijos. Como catequista genial, él se distinguió por sus escritos y por su labor práctica [...]. Sus métodos le hicieron anticiparse a conquistas pedagógicas posteriores. Pero sobre todo, el objetivo que se propuso fue dar a conocer y despertar el amor a Dios, a Cristo y a la Iglesia [...]. En esa misión abarcó todos los campos: el de la niñez, con sus inolvidables catequesis de Tortosa, el del mundo juvenil, con las Asociaciones de jóvenes [...], el de la familia [...], los obreros [...], la instrucción y la cultura.”⁵⁹.

Ciertamente el ideal catequético de Enrique de Ossó anima todas sus obras apostólicas y todos sus escritos. No solo las Asociaciones católicas creadas para dar continuidad a la formación cristiana de sus miembros, ya adultos⁶⁰. Las publicaciones periódicas como la Revista Teresiana⁶¹, los devocionarios, los diversos “catecismos”⁶² y sobre todo los libros de oración, no tienen otra meta que **“formar a Cristo Jesús en la inteligencia y en el corazón de la persona”**. Pero donde podemos reconocer mejor al Catequista, es en la **Compañía de Santa Teresa de Jesús**⁶³, concebida y fundada por Enrique de Ossó como una **Catequesis organizada de largo alcance**, que lleva 124 años dedicada a la formación integral de niños y jóvenes, consagrada a la educación cristiana de futuros educadores y catequistas de las nuevas generaciones.

(Artículo de M^a del Carmen MELCHOR MORAL, publicado en *Actualidad Catequética*, N^o 186, abril-junio de 2000, pp.262-278).

Publicado también en Boletín STJ, 2001.

⁵⁹ Homilía de Juan Pablo II en la Eucaristía de Beatificación de Enrique de Ossó, Roma 14/10/79. En Boletín STJ, N^o 71, p. 59.

⁶⁰ En 1872 fundó la *Asociación de Congregantes de la Purísima*, sólo para muchachos labradores, en sus conferencias y círculos se formaron excelentes catequistas. En 1873 fundó la *Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús*, para muchachas jóvenes, de gran actividad catequética hacia dentro y hacia fuera de la asociación. En marzo de 1876 funda la *Hermanidad Josefina*, para hombres de toda clase y condición, y con finalidad semejante a la Asociación Teresiana.

⁶¹ La *Revista (mensual) Santa Teresa de Jesús*, creada en octubre de 1872 y dirigida por Enrique de Ossó hasta su muerte, en 1896, fue un instrumento de formación sólidamente cristiana y eclesial, además de teresiana, en las familias.

⁶² En 1884 escribió y publicó: *Catecismo acerca de la Masonería, sacado a la letra de la Encíclica “Humanum Genus” de nuestro padre amantísimo León XIII*, Barcelona, Tipografía Católica, 1884. (Actualmente publicado en EEO III, 103-137).

Con motivo de la publicación de la *“Rerum Novarum”* 1891, escribió: *Catecismo de los obreros y de los ricos, sacado a la letra de la Encíclica “De Opificium conditione”...* (Actualmente publicado en EEO III, 142-190).

⁶³ Instituto religioso apostólico femenino, que actualmente cuenta con 1800 miembros, y está presente en 22 países.